

## VOCES POLÉMICAS

# La Reforma de los Hilos de los Guarda - Estados

Por Martín Pujol

Ningún ciudadano conoce al padre o a la madre de María Simón, Presidente de ANTEL. Se sabe de ella que fue Decana de la Facultad de Ingeniería durante 6 años y que es reconocida internacionalmente como una gran especialista en telecomunicaciones. Nada de eso garantiza que sea buena presidiendo ANTEL, puede que sea buena, regular o mala, pero indudablemente como tarjeta de presentación para dirigir una empresa de telecomunicaciones, no está nada mal.

En cambio, de Luis Alberto Lacalle Pou, más allá de usar celular, nadie sabe qué idea puede tener de lo que son hoy en día las telecomunicaciones. Pero todo el mundo conoce a su papá y a su mamá, Luis Alberto Lacalle y Julita Pou. Y muchos piensan que en realidad ser hijo de sus padres es su única tarjeta de presentación en la vida ciudadana.

Pero el joven Lacalle Pou tildó a la presidente de ANTEL de "ignorante". No la trató de mala presidente de ANTEL, sino de ignorante. Ig-no-ran-te. Parece broma, pero es verdad. Parece un extracto de "El mundo del revés" de María Elena Walsh, pero es cierto. El enojo del joven Lacalle se origina en el que- a su juicio- es el pésimo manejo del conflicto con los guardahilos. Conflicto que es un inmenso mamarracho, que inexplicablemente "compró" el PIT-CNT y que nos hace dudar de que la Reforma del Estado sea algo más que pintar las sillas de las oficinas de otro color.

Por si alguna duda quedaba, el joven Lacalle las aventó, al decir que los guardahilos son gente que cumple desde hace muchos años una función muy importante en ANTEL y que conoce "a varios de ellos, su disponibilidad y constancia" (sic). Toda una garantía. Aclaró además que la intención actual de ANTEL de proveer estos cargos por concurso era "una clara persecución política" (sic). Toda una acusación.

La figura del guardahilo fue creada en el pasado para atender servicios de telefonía fundamentalmente en zonas rurales, donde debía, en particular, mantener las líneas telefónicas, de allí su nombre. Pero, cuando la "ley Battle" impidió el acceso a la función pública, la figura del guardahilo se transformó en un recurso clientelístico por excelencia.

Empleados por la vía de contratos específicos, nombrados a dedo y por cuota política por directores blancos y colorados, apadrinados y no pocas veces emparentados con ellos, remunerados a veces con 45 mil pesos mensuales, recorriendo a menudo al subcontrato por magro salarios a gente de bajos recursos que realmente cumplía la función, los guardahilos, salvo honrosas excepciones, constituyeron un agujero negro por donde se colaba lo peor del clientelismo blanquicolorado. No miente el joven Lacalle cuando dice que conoce perso-

nalmente a muchos de ellos.....

La intención del directorio de ANTEL de poner orden en semejante caos no puede parecer sino saludable. La airada reacción de los privilegiados protegidos de los partidos tradicionales es muy lógica. Ambos partidos instalaron una nueva teoría sociológica: la del "Estado Teta", de la cual se puede mamar ad infinitum y ad libitum. Lo que es incomprensible es la reacción del PIT-CNT y la tibieza del Frente Amplio en su conjunto frente al cuadro generado.

El PIT-CNT es una central sindical sumamente seria y equilibrada. Si pruebas faltaban, lo demostró en su proclama del 1 de mayo, donde sorteó con éxito la disyuntiva entre practicar el oficialismo o constituirse en tira-piedras. Su dirigente Marcelo Abdala es sin duda un sindicalista muy preparado e inteligente ¿Cómo explicarse entonces la solidaridad que expresó el referido dirigente- y a través suyo la central- con una causa indefendible?

¿O acaso este conflicto es un banco de pruebas para la Reforma del Estado? ¿O acaso la central sindical está pasando el aviso de que "despacito y por las piedras"? Si fuera así, y los privilegios de los bien apadrinados se vieran defendidos por la clase trabajadora por temor a un eventual avenir, la situación sería realmente espantosa.

El Frente Amplio se supone que será el motor de "la madre de todas las reformas". Está empeñada la palabra del Presidente de la República, del Director de la OPP, etc. ¿Cómo se explica la aparente apatía oficial ante el campamento de los guardahilos y su ocupación de instalaciones? ¿Incide acaso en esta apatía el que no haya ningún sector del Frente Amplio claramente amarrado a la presidencia de ANTEL, ningún partido que vea como "bajo su ala" esta empresa estatal? ¿Está acaso también tomando el propio Frente Amplio a ANTEL como banco de prueba para ver hasta dónde se puede tensar la piolita con vistas a la

tan proclamada Reforma, aprovechando que ningún sector particular carga a su cuenta los costos políticos?

Sí así fuera, la situación sería doblemente espantosa.

En realidad, para los intereses nacionales, el conflicto de los guardahilos es marginal y de muy escasa incidencia. Honestamente, en sí mismo, parece una pulseada más entre un directorio y una pequeña parte de sus empleados, donde bastante poco cambia en el país por el hecho de que gane uno u otro o se llegue a un honroso empate. La gran desprolijidad de los "protestantes" hace que no se entienda por qué no se dilucida más rápido, pero la verdad es que no es de mayor importancia el choque.

En cambio la Reforma del Estado sí es extremadamente importante. Y nadie puede tener la menor duda que si los guardahilos ganan al menos parcialmente este conflicto, entonces no habrá el menor cambio en la estructura estatal. No habrá cambios para mal, cosa que es comprensible que preocupe al PIT-CNT y cosa que nadie desea. Pero tampoco los habrá para bien y parece extraño que el PIT-CNT no se de cuenta que esto será fatal para todo el país y muy particularmente para los funcionarios del Estado. Si no se puede tocar a los colocados a dedo, que subcontratan, que ganan muy bien sin que su función lo justifique, para hacer concurso por esas plazas ... ¿Quién puede creer que se terminará con el Estado Teta?

¿Quién puede creer que se afectarán los intereses de las grandes corporaciones si unos pocos bien apadrinados ya alcanzan para frenar el impulso de poner seriedad y orden? ¿Quién puede creer que habrá algún cambio que no sea meramente superficial y de nombre, sin nada de sustancia?

Nadie realmente de izquierda puede querer un Estado débil. Se lo precisa fuerte. Para eso, debe estar bien musculado y vital, no obeso y pachorriento. Si no se distingue la fibra de las adiposidades, los servicios y trabajadores serios de aquellos que han tomado el Estado para su mero provecho, el Estado morirá víctima de sus propios excesos. Tarde o temprano vendrá una reforma bestial, Thatcheriana.

Poco importa este conflicto, si no fuera porque huele a banco de prueba desde una legua. Y si el resultado es que se privilegia guardar los hilos, podemos también guardar la Reforma del Estado. Y quienes creen defender y guardar al Estado, están cimentando las bases de su irreversible descomposición. Ojalá prime la cordura y entre el directorio de ANTEL, los trabajadores y el Frente Amplio, se corte con las prebendas que existen, se respete todo lo que sea legítimo derecho y se encuentren soluciones racionales y transparentes. Ojalá, porque la alternativa es demasiado grave como para mirar para el costado. ◀◀

